

Luis Cernuda y "Ocnos"

ALBANIO EN EL EDEN

JULIO DE LA ROSA

ACABA de aparecer una nueva edición de *Ocnos* (1), con introducción crítica de la profesora D. Musachlo, donde por vez primera se recogen ordenadamente las variantes del libro de Cernuda en sus distintas publicaciones. El año pasado, Tauros sacó a la luz otra edición de *Ocnos* seguido de *Variaciones sobre tema mexicano*, con prólogo de Jaime Gil de Biedma. Hace tan sólo unos días, el Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, en su colección de bolsillo, presentaba un libro compuesto por tres ensayos en torno a Cernuda, textos de Gil de Biedma, Gil Albert y Luis Antonio de Villena.

Muchos años después recuperamos a un poeta capital, a una voz tenazmente silenciada que retorna a Sansueña desde el honor del exilio. Las deslumbrantes escuadras del silencio parece que bajan las armas. *Ocnos* puede llegar ahora a los lectores no especializados y he visto el libro en manos de jóvenes universitarios sevillanos. Casi todo llega demasiado tarde en este país y en esta ciudad. No valen sorpresas ni aspasientos. El propio Cernuda, con su desengañada percepción crítica, se supo anticipar: "En España las reputaciones literarias han de formarse entre gente que, desde hace siglos, no tiene sensibilidad ni juicio, donde no hay espíritu crítico ni crítica y donde, por lo tanto, la reputación de un escritor no descansa sobre una valoración objetiva de su obra...". Así, pues, en los escaparates de las librerías sevillanas aparece *Ocnos*, pero Sevilla sigue siendo una ciudad experta en silencios, y sin embargo, esta obra de Luis Cernuda es quizá el libro más perfecto de amor (aunque sea amor amargo) que nunca se escribió sobre esta ciudad, una ciudad de calles estrechas y amenazadas, fieles a la convocatoria anual del azahar, con nombres evocadores —Aire, Pajaritos, Verde, Lira, Sol— donde Luis Cernuda localiza el Edén, recupera el Paraíso. El tema de la recuperación es —entendemos— el motivo básico de estos bellísimos poemas en prosa que nos devuelven al poeta sevillano, muerto en México el 5 de noviembre de 1963.

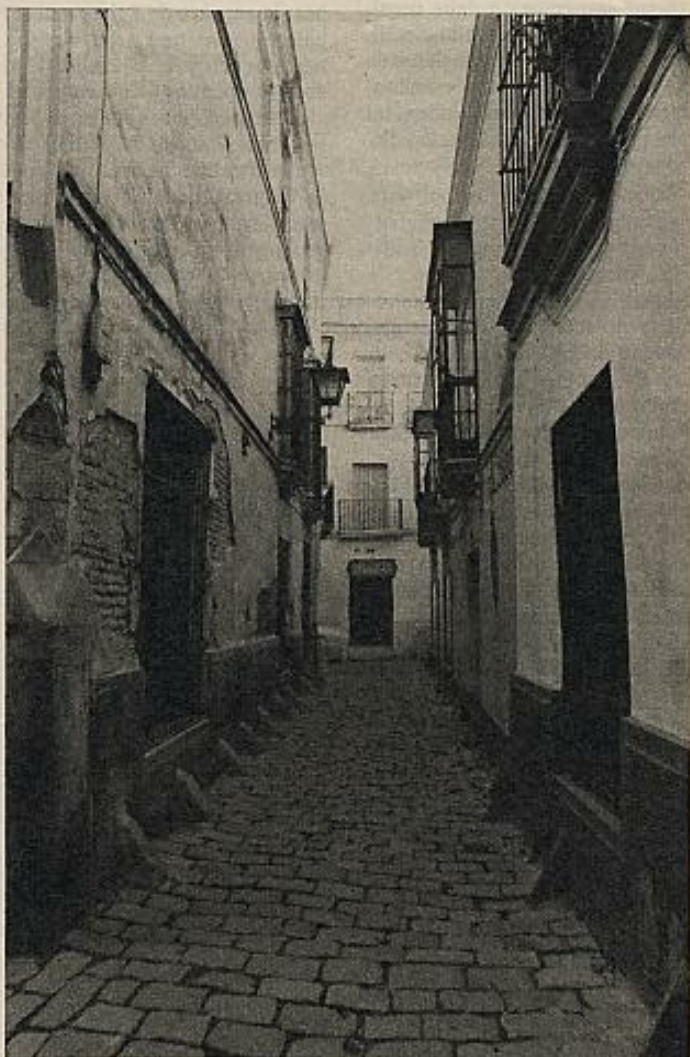
Luis Cernuda nació en Sevilla en 1902. Sus años infantiles y adolescentes recuerdan el complejo reto

de Cósimo Piovasco de Rondó, niño de doce años que, rebelde ante el despotismo y la crueldad del mundo, con peluca empolvada y calzas de cuero blanco, trepa a una encina y jura que jamás volverá a poner sus pies sobre la tierra. Este joven personaje de Italo Calvino, este Barón Rampante instalado en su reino, nos puede acercar al origen de Luis Cernuda. El futuro poeta se distancia del mundo y a la vez vive fascinado por las formas del mundo. Cernuda es un adolescente erizado, huidizo y dandy, una sensibilidad enfermiza prendida en el aire de Sevilla, por la hondura del barrio de Santa Cruz: calle del Aire, número 9, casa con patio andaluz recogido bajo el sol deslumbrante. El niño, el muchacho extraño que descubre la poesía contemplando los atardeceres sobre el río, internándose en Bécquer, vive su soledad plenamente. Debemos pensar con Cesare Pavese que un hombre sensible y muy joven tendido en un campo de trigo, envuelto en el verano o en el rumor del agua no necesita de las relaciones humanas. Es el comienzo del gran mito de la infancia, el punto básico de *Ocnos*, vivero de símbolos de esa infancia poblada de sensaciones remotas que el poeta irá rescatando. Esta infancia será, años más tarde, el secreto de su propio temperamento increíblemente distante y arisco. Ese distanciamiento será, por otro lado, su ya famoso dandismo. Dandismo no es sólo un signo externo en aquella figura evocada por Pedro Salinas: "El traje de buen corte, el pelo bien planchado, esos nudos de corbata perfectos, no es más que deseo de ocultarse, muralla del tímido, burladero del toro malo de la atención pública". Dandismo, además de presencia irreprochable, es reto, rebeldía, capacidad señera para la soledad, desdén. La ciudad lo rechaza y él se siente rechazado. Pero Sevilla será algo mucho más sutil que la reunión de unos "cuantos compadres que no podían comprenderle". Sevilla es el escenario mágico donde Cernuda establece el Edén. El dolor, la timidez oscura del adolescente serán, muchos años después, el fermento de *Ocnos*. En julio de 1928, tras la muerte de su madre, Cernuda sale de Sevilla y no volverá jamás.

En 1938 comienza el exilio. La guerra civil lo separa de Andalucía y de sus amigos. En 1942, con mu-



"Ocnos", parte esencial de la obra cernudiana, es sin duda el libro de amor más perfecto que se ha escrito sobre Sevilla.



Sevilla es el escenario mágico donde Cernuda establece el Edén. En la foto, la calle de las Siete Revueltas.

(1) Luis Cernuda: *Ocnos*. Edición crítica a cargo de la profesora D. Musachlo. Ed. Seix Barral. Barcelona, 1977.

cho dolor ya acumulado, en Inglaterra y en Glasgow, ahogado por la bruma y la amenaza de la guerra mundial, el poeta "regresa" a Sevilla mediante la ilimitada recuperación de la escritura. *Ocnos* es un libro proustiano, escrito mientras camina hacia atrás por los campos de Surrey. Cernuda, poeta español sin hogar propio, abatido por el olvido y los placares prohibidos, se convierte en Albanio, uno de los pastores de Garcilaso, buscando la eternidad, la creencia en lo permanente de la infancia. Mientras tanto, *Ocnos* es la personificación de la morosidad y la lentitud. Trezando constantemente su cuerda —el hilo por el que pretende unirse al universo de la infancia— ve sin sorpresa como su labor es engullida por un asno. Al final quedará la esterilidad de la vida humana. Al drama de la Sevilla perdida se opone la creación del Edén recuperado. La infancia del poeta es un mundo en tiempo presente y Albanio se ve de pronto en el rincón del patio andaluz, sentado en el primer peldaño de la escalera de mármol mientras la siesta envuelve a la ciudad como un vaho denso, aquietado, que se romperá en la tarde, con el primer frescor y el paso de aquellos seres misteriosos que, contoneándose con

gracia felina, llamaban "los maricas". Desde el exilio real, Cernuda-Albanio evoca la infancia perdida, aunque en verdad Cernuda, sobre todo en un sentido de extrañamiento interior, estuvo siempre en el exilio, aun muchos años antes de que la guerra civil lo empujara fuera de España.

Reviviéndose a sí mismo, anegándose, para Cernuda recordar es poseer. Albanio-Cernuda comprende que el tiempo hiere y mata. Nos salvamos de la muerte volviendo a la infancia, que es la experiencia sagrada del mundo como un presente inmóvil. Fuera de la infancia, después de la caída y de la pérdida del Edén, surgirá el trágico enfrentamiento, la tensión que recorre toda la obra cernudiana: la disparidad entre "realidad" y "deseo". Español sin ganas y sevillano olvidado, Cernuda se unirá para siempre a su propia tierra comprendiendo y sintiendo "la indiferencia y el olvido, vuestras armas/De siempre, sobre mí caerán como la piedra/Cubriéndome por fin lo mismo que cubristeis/A otros que, superiores a mí, esa ignorancia vuestra/Precipitó en la nada, como al gran Aldana".

Para Philip Silver, el Edén, el Paraíso de la infancia significa para Cernuda el cumplimiento ideal de

la "vita minima". La caída en el mundo, la definitiva separación del Edén lleva al exilio. Ningún paisaje, ningún árbol del mundo será ya aquel árbol primero, aquellos cipreses del Alcázar sevillano, aquel magnolio de su tierra. Cernuda es un viajero maduro sin destino seguro hasta llegar al descubrimiento de México. Pienso que hay una coincidencia básica, un parecido evidente entre la tierra mexicana y el reducto de su infancia. Han pasado muchos años y en este segundo Paraíso, Cernuda encuentra brevemente el amor.

Ahora con *Ocnos* nos acercamos a una parte esencial de la obra cernudiana. Y aunque "los Calnes sempiternos" lo hicieron morir en el destierro, en "la región más transparente" de su segundo Paraíso, Luis Cernuda, a través de la prosa de *Ocnos*, parece hoy deslizarse por las calles de Sevilla como una sombra con la mano extendida, esa mano conflictiva que nos describe Juan Gil Albert: "Era la suya una mano alargada —todo él era esbelto—, y, eso sí, de una inefable sequedad; cumplía su función pero sin añadir calorías, como si la piel hiciera en él más las veces de distanciadora que de comunicativa...".

■ Fotos: CARLOS ORTEGA.



La antigua y popular plaza del Pan, en los alrededores de la casa de Luis Cernuda, zona de pequeños comercios con un cierto sabor tradicional.

EDICIONES PENINSULA

COLECCION
HISTORIA/CIENCIA/
SOCIEDAD

Crítica de los Neomarxistas

Paul Mattick

H/C/S 145 - 240 págs.

A partir de la teoría marxiana del valor y de la acumulación, Mattick analiza críticamente las aportaciones de Mandel, Baran, Sweezy, Hook y Gillman.

Sociología de la Vida Cotidiana

Agnes Heller

H/C/S 144 - 424 págs.

«Trabajos como este preparan en la actualidad la filosofía del futuro...» (György Lukács)

Lógica de la Dominación

Michel Maffesoli

H/C/S 143 - 248 págs.

Una de las aportaciones más interesantes y sugestivas al debate de la crítica de las ideologías.

DE VENTA EN
TODAS LAS LIBRERIAS

EDICIONES PENINSULA
Provenza, 278 Tel. 216 00 62
BARCELONA-8